

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2011

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR DEL CHARE (CENTRO HOSPITALARIO DE ALTA RESOLUCIÓN) DE ESTEPONA (MÁLAGA). EXCAVACIÓN DE UN CAMPO DE HOYOS PREHISTÓRICO Y DE UN EDIFICIO DE UNA ALDEA TARDOANTIGUA.

Ildefonso Navarro Luengo

Joaquín Aragón Jiménez

José Enrique Márquez Romero

José Luís Caro Herrero

José Suárez Padilla

Víctor Jiménez Jáimez

Carmen Pérez Hinojosa

Resumen

La primera fase de ocupación histórica documentada en la parcela consiste en un centenar de subestructuras excavadas en el subsuelo, pertenecientes a un campo de hoyos. El momento de uso de estas subestructuras está entre finales del IV milenio y principios del III a. C., abarcando las últimas fases del Neolítico y las primeras del Calcolítico. La Loma de la Alberica fue un lugar visitado durante generaciones, para explotar, de forma estacional, los recursos costeros próximos.

La segunda fase de ocupación consiste en una serie de estructuras del siglo VIII, que pertenecería a una aldea cuyos orígenes estarían en el abandono de la villa romana de Arroyo Vaquero. Estas aldeas tardoantiguas, con un patrón de hábitat caracterizado por las construcciones de madera y tierra y la presencia de cabañas semiexcavadas en el subsuelo y silos para el almacenamiento sería el tipo de ocupación rural más extendido en la comarca, y perduraría, merced a la extensión de pactos con los invasores musulmanes, hasta la *fitna* hafsuní, a finales del siglo IX.

Palabras clave: Campo de hoyos. Aldea tardoantigua.

Abstract

The first phase of historical occupation documented in the plot consists of a hundred substructures excavated in the subsoil, belonging to a pit site. The moment of use of these substructures is

between the end of the IV millennium B. C. and the beginning of III B. C., covering the last phases of the Neolithic and the first ones of the Copper Age. Loma de la Alberica was a place visited for generations, to exploit, seasonally, the nearby coastal resources.

The second phase of occupation consists of a series of structures of the 8th century A. D., which belonged to a village whose origins would be found in the abandonment of the Roman villa of Arroyo Vaquero. These late-ancient villages, with a habitat pattern characterized by wood and earth constructions and the presence of sunken huts and storage silos would be the most widespread type of rural occupation in the region, and would last, thanks to the extension of pacts with the Muslim invaders, until the “hafsuní fitna”, at the end of the 9th century A. D.

Keywords: Pit site. Late ancient village.

I.- INTRODUCCIÓN

I.1.- Antecedentes legales y administrativos. Objetivos de la actividad arqueológica.

El solar elegido para albergar el CHARE (Centro Hospitalario de Alta Resolución de Estepona) se encontraba incluido dentro del yacimiento arqueológico denominado “Loma de la Alberica 2”, protegido en virtud de lo dispuesto en el PGOU de Estepona. Por tanto, el equipo firmante presentó con fecha 17/06/2011 el preceptivo proyecto de intervención arqueológica en el sector SUP-T04, Loma de la Alberica 2 (Centro Hospitalario de Alta Resolución de Estepona), que fue autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales con fecha 21/07/2011. Los trabajos se desarrollaron entre julio y octubre de 2011.

Ya que la obra proyectada suponía la remoción total del subsuelo de toda la parcela, que iba a ser completamente aterrizada, se propuso la realización de una excavación en área abierta, profundizando hasta los niveles geológicos de base en toda la superficie, con el objetivo de conseguir una completa diagnosis del solar desde el punto de vista arqueológico. Para ello, se agotó la potencia estratigráfica en toda la parcela.

I.2.- Ubicación y características físicas del solar.

Tras la desafección de más de la mitad del solar como resultado de una intervención arqueológica realizada en 2008, la superficie objeto de la excavación abarcó 14.455 m². El acceso se realiza por medio de una calle asfaltada que, partiendo de la Autovía del Mediterráneo A-7 (antigua N-340), y tras un recorrido de unos 900 metros, discurre junto al límite este de la parcela.

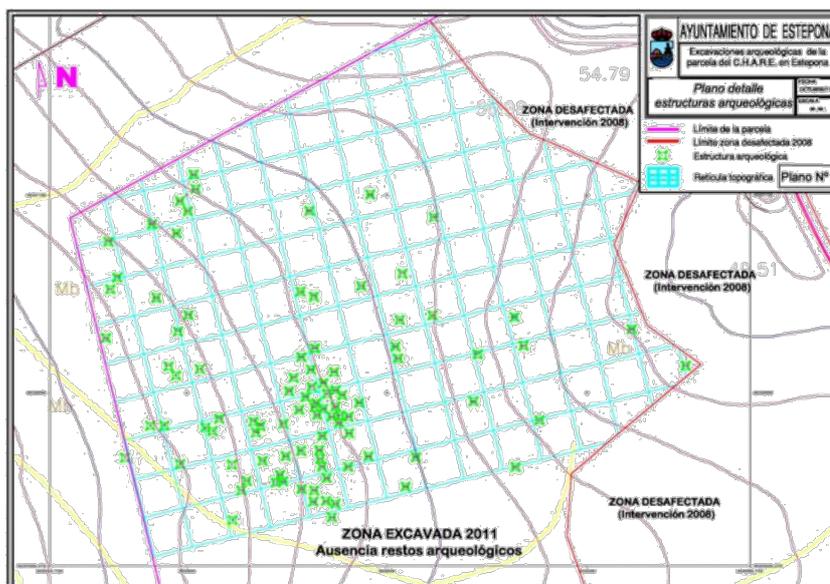


FIGURA 1: PLANO DE LA PARCELA CON INDICACIÓN DE LA ZONA EXCAVADA EN 2008 Y LA INTERVENIDA EN 2011. UBICACIÓN DE LAS SUBESTRUCTURAS EXCAVADAS.

Se ubica en una ladera con orientación oeste-este, con una suave pendiente que desciende hacia Arroyo Enmedio, a 200 metros de distancia de su linde este, y a un kilómetro de la línea costera. Las cotas de altitud del solar oscilan entre los 70 y los 32 m.s.n.m., junto a los linderos oeste y este, respectivamente.

Aunque hasta hace varias décadas la zona se cultivaba en régimen de secano, el abandono del laboreo agrícola había motivado que al inicio de la intervención arqueológica la parcela se encontrase completamente cubierta de vegetación arbustiva, conformando un monte bajo muy cerrado.

Una vez retiradas la vegetación y la capa de tierra vegetal se comprobó como el nivel geológico afloraba directamente en toda la parcela, consistiendo en margas arenosas de tonalidad gris clara, de origen marino, con abundantes bioclastos, aunque hacia el este de la parcela se le superponen capas de arenas y conglomerados poligénicos de cantos, esencialmente peridotitas, gneises, cuarzos e incluso algunos nódulos de sílex.

El estado de conservación del subsuelo de la parcela es, en líneas generales, bastante bueno, sin afecciones por canteras, desmontes, pozos o construcciones modernas, hecho que se confirmó durante la fase de excavación. Los únicos factores que han alterado puntualmente los niveles arqueológicos son los arados y la acción de raíces y madrigueras.

I.3.- Desarrollo metodológico de la actividad arqueológica.

Los trabajos han sido desarrollados por un equipo de técnicos del Ayuntamiento de Estepona, mientras que para las labores de excavación se ha contado con la participación de una cuadrilla de doce trabajadores y un grupo de voluntarios de la asociación Cilniana. La financiación de todo el proyecto ha corrido a cargo del Ilmo. Ayuntamiento de Estepona.

También se ha contado con la participación de un equipo de licenciados de la Universidad de Málaga vinculados al proyecto de investigación "*Estudio Arqueológico y Gestión Patrimonial en los recintos de fosos del suroeste de la Península Ibérica*" (Proyecto General de Investigación de Excelencia de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía 2008-HUM-04212), dirigido por el Profesor Titular de Prehistoria la Universidad de Málaga D. José Enrique Márquez Romero. La participación de este equipo se enmarca en un convenio de colaboración suscrito entre el Ilmo. Ayuntamiento de Estepona y la Universidad de Málaga, para las excavaciones en la parcela del CHARE.

Las labores de retirada de la cubierta vegetal se han realizado con una máquina retroexcavadora, una miniexcavadora y un dumper para la retirada de tierras. También se ha retirado con esta maquinaria una capa de tierra vegetal de unos 40-60 cm de grosor medio, obviamente bajo vigilancia arqueológica. Este decapado de la parcela se ha efectuado de sur a norte y de oeste a este, desde las cotas más elevadas hacia las más bajas. Una vez retirado el nivel de tierra vegetal, se ha limpiado a techo la capa inferior de forma manual, un estrato de marga fosilífera pliocénica de coloración clara.

Durante la limpieza de esta capa geológica de base se fueron localizando una serie de estructuras negativas con un relleno de coloración oscura y presencia abundante de fragmentos cerámicos, piedras alóctonas, conchas marinas, etc. Estas estructuras se fueron numerando de forma correlativa, documentando en planta y colocando sendos puntos georreferenciados en cada una de ellas, para las labores de dibujo y topografía.

Posteriormente se ha procedido a la excavación de cada una de estas subestructuras, levantando los estratos en orden inverso a su deposición, identificando y caracterizando cada unidad estratigráfica despejada durante el proceso en un modelo de ficha individualizado, además de su registro en dibujos de plantas y perfiles, a fin de documentar debidamente la secuencia estratigráfica.

Durante las labores de excavación se han utilizado 7 puestos para criba de agua, cada uno de los cuales dispone de un depósito de 200 litros, una mesa metálica con rieles y una criba con malla de 2 mm. Toda la tierra procedente de estratos arqueológicos ha sido cribada.

Se han recogido todos los materiales arqueológicos procedentes de los niveles arqueológicos, incluyendo hasta los fragmentos cerámicos más pequeños, los restos de talla lítica e incluso el material pétreo, con el fin de que pueda ser caracterizado y analizado desde el punto de vista geológico.

I.5.- Antecedentes arqueológicos. Estado de la cuestión previo a la intervención.

La zona donde se encuentra ubicada la parcela del CHARE, una serie de suaves alomamientos entre los valles de Arroyo Vaquero y Arroyo Enmedio, a un kilómetro de la línea costera, es la de mayor concentración de yacimientos arqueológicos de Estepona y una de las más interesantes de todo el litoral malagueño. En su entorno inmediato se han localizado asentamientos pertenecientes a la Prehistoria reciente, al mundo fenicio e ibérico, una gran villa romana bajoimperial, una necrópolis tardoantigua, una aldea de transición entre el mundo tardoantiguo y altomedieval y varias alquerías musulmanas de diversas épocas, de las que se han excavado una de cronología altomedieval y otra bajomedieval.

En cuanto al yacimiento en el que se enclava la parcela excavada, denominado “Loma de la Alberica 2”, los indicios superficiales que motivaron su protección se confirmaron durante una intervención realizada durante 2008 en parte de la parcela que nos ocupa (Pérez s. d.), en la cual se documentaron restos prehistóricos, tardoantiguos y altomedievales.

Los restos prehistóricos, datados en la Edad del Cobre, se localizaron en el sector noreste de la parcela del CHARE, y consisten en un total de 27 subestructuras excavadas en el sustrato geológico, con diámetros que oscilan entre 1 y 2 metros y profundidades máximas de 70 centímetros. Los rellenos de estas subestructuras, de coloración oscura, son muy homogéneos, y parecen haberse depositado en un solo momento. Contienen abundantes fragmentos de cerámica, industria lítica entre la que destacan las láminas de sílex, y gran cantidad de restos de malacofauna.

Estas subestructuras pueden ponerse en relación con las excavadas en 2004 en el yacimiento Loma de la Alberica 3 (Ayala et al. 2004), datadas a mediados del III milenio a. C. y ubicadas a tan sólo 700 metros al norte de la parcela del CHARE, y con el yacimiento Loma de la Alberica 1, a 500 metros al noroeste¹: de hecho, posiblemente las subestructuras documentadas en los tres

enclaves formen parte del mismo yacimiento, que, a su vez, podría estar relacionado con los constructores de los coetáneos dólmenes de Corominas (Fernández et al. 2007), ubicados a dos kilómetros al norte de este extenso yacimiento de la Loma de la Alberica. Constituye el único yacimiento de estas características detectado hasta la fecha en la Costa del Sol, excepto el Lomo del Espartal (Marbella), excavado sólo muy parcialmente (Fernández et al. 1998).

Por otra parte, muy cerca del ángulo sureste de la parcela del CHARE se excavaron durante la intervención de 2008 (Pérez s. d.) una cabaña semiexcavada en el subsuelo y cuatro silos datados entre los siglos VI y VIII d. C. Los estratos de colmatación, muy homogéneos, de coloración muy oscura, contenían abundantes fragmentos de material de construcción (ladrillos y *tegulae*) y de grandes contenedores cerámicos tipo *dolium*, numeroso material de cocina elaborado a torno lento y algunos fragmentos de las producciones más tardías de TSA D. También se documentan en estos rellenos abundantes muestras de malacofauna y varios útiles de hierro.

Por último, a unos 300 metros al sureste de la parcela que nos ocupa se localizaron también en 2008 los restos (Pérez s. d.), en muy mal estado de conservación, de una alquería altomedieval datada entre los siglos X y XI, bajo la cual se documentaron las subestructuras tardoantiguas descritas más arriba. Muy posiblemente, un enterramiento musulmán descontextualizado localizado en una intervención realizada en 2004 (Corzo 2004), a unos 700 metros hacia el sur, corresponda a la necrópolis de esta alquería.

Esta alquería pertenecería a la red de explotaciones agropecuarias altomedievales que se extienden por toda la costa del sol, cuyas características comienzan a ser conocidas gracias a recientes excavaciones desarrolladas en las cercanas alquerías manilveñas de Cerro Luís (Martín et al. 2005) y Cortijo Félix (Palomo et al. 2004).

Así pues, con los antecedentes expuestos, se consideraba muy probable la aparición en la parcela del Chare de subestructuras de época prehistórica y tardoantigua, sin descartar la posibilidad de documentar restos de otras épocas, dada la cercanía de una alquería altomedieval.

¹ Yacimiento inédito, producto de un hallazgo casual.

II.- RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

A nivel general, podemos considerar cumplidos en su totalidad los objetivos propuestos en el proyecto de intervención arqueológica. Así, se ha excavado y agotado la potencia estratigráfica en toda la parcela, excavando toda la superficie hasta los niveles geológicos de base.

En total se han localizado 105 estructuras arqueológicas, todas ellas excavadas en el subsuelo, de dos grandes momentos cronológicos separados por 4.000 años: el tránsito del Neolítico a la Edad del Cobre y los momentos iniciales de la presencia islámica en la Península Ibérica.

FASE I.- Subestructuras prehistóricas.

Un centenar de las subestructuras documentadas pertenecen a este periodo. Se trata de estructuras que vienen siendo denominadas de muy diversas maneras en la bibliografía especializada (silos, fosas, pozos, hoyos, etc.) dependiendo en gran medida de la funcionalidad que a priori se les atribuya (Márquez 2001: 211 ss.). En el presente informe las denominaremos indistintamente subestructuras, hoyos o estructuras negativas. Están excavadas en las margas pliocénicas que conforman el sustrato geológico de toda la zona, y, en menor cantidad, en los conglomerados poligénicos del sector noreste de la parcela.

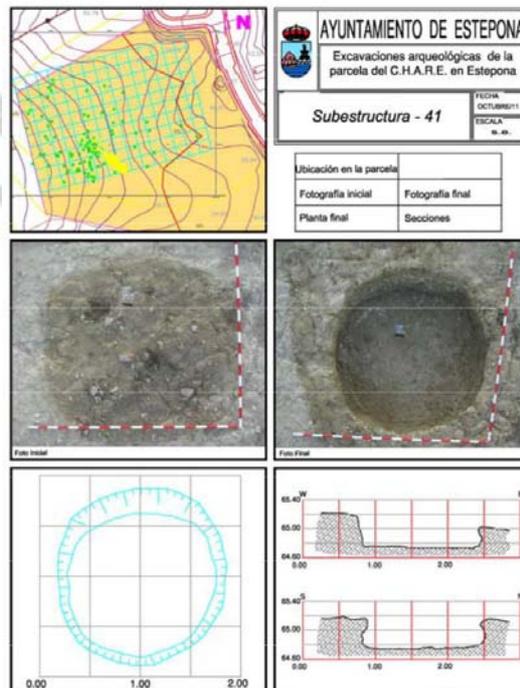


FIGURA 2: SUBESTRUCTURA 041. UBICACIÓN, FOTOGRAFÍAS INICIAL Y FINAL, PLANTA Y SECCIONES.

La principal característica de estas subestructuras es su heterogeneidad formal. Sus diámetros oscilan entre 50 cm y 2 metros, y la profundidad, entre escasos centímetros y 1,40 metros. Presentan plantas tendentes a lo circular, aunque algunas son ovaladas. En este aspecto, destaca la Subestructura 026, con planta irregular. Las secciones son, en general, troncocónicas, aunque hay algunas subestructuras con perfil acampanado. Los fondos son planos o ligeramente convexos.

La matriz del relleno de las subestructuras consiste en tierras de coloración oscura y textura suelta. Aunque no se puede descartar un origen alóctono para estas tierras, la abundante presencia de bioclastos idénticos a los presentes en las margas fosilíferas en las que se excavan sugiere que se trata de los mismos materiales extraídos durante la excavación de las subestructuras, alterados por la descomposición de abundante materia orgánica. Es éste uno de los extremos a aclarar por analíticas posteriores.

La sencillez de la secuencia estratigráfica, que suele reducirse a un único nivel de relleno que colmata las subestructuras, nivel en el que los artefactos y ecofactos aparecen sin ningún atisbo de ordenación, sugiere que fueron amortizadas de manera intencionada en un breve lapso de tiempo, pudiendo descartarse que su amortización se debiese a aportes erosivos una vez abandonadas o a periódicos aportes de basura (sobre este particular, y en general, sobre el relleno de las subestructuras, vid Jiménez 2007).



LÁMINA I. SUBESTRUCTURA 72. PROCESO DE EXCAVACIÓN.

En la idea anterior redunda el hecho de que algunas estructuras en las que la secuencia parece haberse conservado intacta incluso en su fracción más superficial presenten un nivel superior de amortización a base de grandes mampuestos, fragmentos de molinos de mano, etc., debajo del cual se documenta el relleno indiferenciado común al resto de las estructuras, evidenciando así un acto deliberado de “cierre” del proceso de relleno, como por ejemplo, en las estructuras 015 y 052.



LÁMINA II. SUBESTRUCTURA 15. NIVEL CON GRANDES MAMPUESTOS DE CALIZA, ARENISCA Y PERIDOTITA.

Los materiales arqueológicos presentes en los rellenos son muy variados, y pueden datarse, *grosso modo*, en el tránsito entre el IV y el III milenio a.C., esto es, entre las últimas fases del Neolítico y las iniciales del Calcolítico. Destaca, por su abundancia la cerámica, generalmente muy fragmentada, aunque se han recuperado varias vasijas completas. Destacan los cuencos, las ollas de diversos tamaños, las cazuelas carenadas, formas menos frecuentes como los soportes y los embudos, y, en algunas estructuras, fragmentos de fuentes de borde engrosado, que apuntan a una cronología ya plenamente calcolítica. Las decoraciones, muy escasas, se limitan a líneas horizontales incisas y triángulos punteados. También se han exhumado fragmentos de pesas y un ídolo femenino en arcilla, que fue denominado “Venus de Estepona”.



LÁMINA III: SUBESTRUCTURA 73. GRAN OLLA.



LÁMINA IV: SUBESTRUCTURA 1. ÍDOLO FEMENINO EN CERÁMICA. “VENUS DE ESTEPONA”.

Son relativamente frecuentes los restos de talla y útiles de sílex, sobre todo láminas y puntas de flecha, siendo más escasos los ejemplares de herramientas de piedra pulimentada (azuelas, manos de molino, etc.). También se han recuperado varios molinos de mano labrados en arenisca, muy

fragmentados, excepto dos ejemplares casi completos, y algunos fragmentos de molinos labrados en peridotita. Por último, se han descubierto varios ídolos tallados en esquisto, la mayoría de ellos placas rectangulares, aunque también hay algunos antropomorfos. Otros productos pétreos son un ídolo antropomorfo en arenisca, varias cuentas bitroncocónicas en rocas verdes y dos fragmentos de cristal de roca, uno de ellos parte de una lámina. No se han documentado indicios de actividad metalúrgica en el yacimiento.



LÁMINA V: VARIAS SUBESTRUCTURAS. PUNTAS DE FECHA DE SÍLEX.

La malacofauna es muy abundante, destacando lapas (*Patella vulgata*) y mejillones (*Mytilus edulis*) y, en menor medida, otras especies, como búsanos (*Murex trunculus*), caracoles marinos (*Monodonta turbinata*) o coquinas (*Donax trunculus*). Destacan, en el relleno de algunas estructuras, la cantidad inusualmente elevada de conchas de moluscos que parecen haberse depositado en un corto intervalo de tiempo, sugiriendo bien su consumo masivo en un determinado momento, bien la existencia de algún tipo de manufactura destinada a su conservación. Además de las especies recolectadas para su consumo, se han exhumado varias decenas de cuentas de collar sobre *conus mediterraneus* perforadas longitudinalmente.



LÁMINA VI: SUBESTRUCTURA 45. MALACOFAUNA.

En cuanto a la aparición de varios otolitos de corvina (*Argyrosomus regius*) (Lámina VII), no es posible por el momento asegurar si constituyen evidencias de consumo de esta especie o si nos encontramos ante amuletos de carácter profiláctico, como se ha propuesto al menos desde la Edad del Bronce con perduración hasta la actualidad en el Golfo de Cádiz (López 2003 y López y Ruiz 2014). También en el área de Estepona los pescadores los usan como amuletos contra el dolor en la actualidad, en ocasiones engarzados en colgantes.

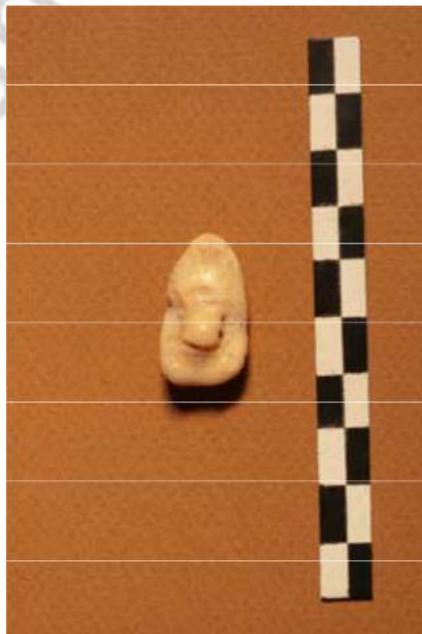


LÁMINA VII: SUBESTRUCTURA 7. OTOLITO DE CORVINA.

Destacaríamos también la presencia, en determinadas subestructuras muy significativa, de caracoles terrestres (*Helicidae*). Por el momento no es posible asegurar si, como en el caso de las conchas marinas, son arrojados formando parte del relleno de los hoyos, o, por el contrario, son producto de intrusiones posdeposicionales.

En contraste con la mayoría de los yacimientos de similares características, resulta muy significativa la escasa presencia de restos óseos, recuperados sólo, y con una conservación deficiente, en dos subestructuras, a pesar del cribado de todos los rellenos. La concurrencia de varios procesos tafonómicos (acidez del sedimento, acción de raíces, etc.), podría ser una explicación suficiente para justificar la ausencia de restos óseos, dentarios o córneos en más de un centenar de hoyos, aunque habría que valorar que tal vez otro tipo de factores (culturales, rituales, etc.) determinarían su exclusión de entre los materiales que se arrojan para colmar las subestructuras. Se trata, en todo caso, de un asunto sobre el cual sólo futuras analíticas podrían arrojar algo de luz.

También resulta muy llamativa la escasa presencia de restos de carbón, que se limita a muestras de pequeño tamaño procedentes de tres subestructuras. Tal vez el origen de este hecho venga dado por los mismos factores expuestos para los restos óseos, ya que durante los trabajos de campo se ha comprobado como el relleno de las subestructuras, posiblemente por su menor dureza con respecto al nivel geológico circundante, está totalmente surcado por raíces, hormigueros, madrigueras de diámetros diversos, etc. Este hecho, que se ha documentado hasta los niveles más profundos de las subestructuras, ha podido incidir en la casi total desaparición de las muestras de origen orgánico.

La subestructura 026 constituye un caso especial con respecto a la conservación de restos de origen orgánico, al contener en su relleno varias muestras de carbón y restos óseos y dentarios humanos. A esta particularidad habría que añadir su planta irregular y la documentación, a nivel superficial, de una pequeña “cista” que resultó estar vacía, o, al menos, no se habían conservado restos en su interior. Por otra parte, el relleno y los materiales recuperados (excepto los óseos) no muestran diferencias con el resto de los excavados en el yacimiento, por lo que cabe proponer que se trata de una subestructura más con un tratamiento diferencial en diversos aspectos (presencia de restos óseos, pequeña “cista”) que, en todo caso, no tendrían que responder necesariamente a una finalidad funeraria, sino que podrían inscribirse en la comentada variabilidad formal de los hoyos y las numerosas combinaciones en cuanto a la naturaleza y porcentaje de representación de los artefactos y ecofactos en sus rellenos (En cuanto a la presencia de restos humanos en yacimientos de hoyos y su interpretación, vid. Márquez 2004).

Un último aspecto concerniente al relleno de las subestructuras es la presencia de gran cantidad de piedras de muy diversos tamaños, desde pequeños cantos rodados hasta grandes bloques de caliza o arenisca. Aparecen dispersas por todo el sedimento de manera desorganizada, en ángulos muy diversos, lo que indica que fueron arrojadas junto con la matriz terrígena y el resto de los componentes del relleno sin un orden determinado. El denominador común de estos materiales pétreos es su origen alóctono, ya que ninguno de ellos procede de las margas fosilíferas sobre las que se ubica el yacimiento. A pesar de constituir, por su volumen, un porcentaje importante de los materiales empleados en la amortización de las subestructuras, no suelen ser estudiados con la misma profundidad que otros elementos, por lo que durante la presente intervención se han recuperado íntegramente para su ulterior estudio. También se ha constatado la presencia en el fondo de tres de las subestructuras de sendas lajas de caliza, en uno de los casos trabajada para darle una forma circular (sub 099).

En cuanto a la funcionalidad de las subestructuras, no pretendemos en esta aproximación preliminar adelantar conclusiones precipitadas, pero sí podríamos proponer algunas ideas generales. Así, con los datos disponibles se puede descartar que su funcionalidad sea habitacional. Además de su inadecuación práctica a tal función, sólo se han recuperado dos fragmentos de improntas, elementos tradicionalmente vinculados a las cabañas, que, en todo caso, podrían proceder del entorno inmediato a las subestructuras donde se recuperaron. Otra de las interpretaciones “clásicas” sería la identificación, al menos de parte de los hoyos, con silos o graneros para el almacenamiento de cereal. Una vez más, aparte de consideraciones prácticas, los indicios de cultivo de cereal son inexistentes en el yacimiento, y los únicos que podrían traerse a colación, como la abundancia de molinos de mano, pueden apuntar en otras direcciones como la molienda de semillas silvestres o incluso de harinas de pescado.

Aunque existen, como hemos visto, unas pautas generales en cuanto a las subestructuras y sus rellenos, la variabilidad formal y las particularidades en cuanto a la naturaleza y porcentaje de representación de los artefactos y ecofactos en sus rellenos explican la dificultad de establecer patrones explicativos que nos proporcionen pistas acerca de su interpretación.

Todo parece apuntar hacia una comunidad que, a caballo entre el final del Neolítico y las primeras fases del Calcolítico (finales del IV milenio y principios del III a.C.) frecuentaría la zona durante varias generaciones en el marco de ocupaciones temporales vinculadas a la explotación de recursos estacionales (en este caso, posiblemente, el marisqueo), y que procederían, de una forma protocolizada, a la excavación de una serie de hoyos para rellenarlos a continuación con unos materiales determinados y de una forma concreta. De todas formas, carecemos de datos para

descartar de forma categórica la posibilidad de que alguna de las estructuras tuviese algún tipo de uso antes de su colmatación.

FASE II.- Subestructuras del siglo VIII.

Del más de un centenar de subestructuras excavadas, sólo una puede ser claramente atribuida a una cronología poscalcolítica, mientras que otras tres, en las que se han recuperado escasos fragmentos de cerámica a torno, parecen corresponder a hoyos para la plantación de árboles.

La numerada como subestructura 059, en una superficie rectangular de 4x3 metros, y justo debajo del nivel de tierra de labor, conserva los restos de una serie de tinajas, destruidas probablemente por el derrumbe de la estructura que las contenía, una construcción de madera y tierra.



LÁMINA VIII: SUBESTRUCTURA 59. GRANDES FRAGMENTOS DE TINAJAS.

De la construcción sólo se han podido documentar un pequeño rebaje en la marga pliocénica, que serviría de suelo, escasos fragmentos sueltos de un enlucido muy fino que debía cubrir las paredes de tierra y/o madera y algunos mampuestos irregulares que debían reforzar las esquinas y vanos de la construcción. No se ha documentado ningún agujero de poste. Por todo lo anterior, lo más

probable es que las paredes fueran completamente erigidas con tierra y/o madera o con un zócalo de tierra y el resto del alzado en madera, técnica constructiva que apunta a una cronología preislámica (López, 2009).

En todo caso, sólo se ha podido identificar la planta rectangular de la habitación gracias al trazado recto de una de las paredes, la oeste, que ha sido documentada de modo indirecto, al aparecer los fragmentos de tinajas delimitados hacia el oeste por una línea recta de tierra de cuatro metros. En cuanto a las paredes, o bien eran de madera, que no se conservó, o bien de tierra de la zona, que motivaría que fuesen indistinguibles del relleno que las cubrió una vez derruidas.

La techumbre de la construcción debía ser de madera y trama vegetal, ya que no se han recuperado tejas ni elementos cerámicos o pétreos que pudiesen cumplir tal función. Por último, los mampuestos de variado tamaño y distribución aleatoria recuperados entre los fragmentos de cerámica pueden proceder de refuerzos de los vanos y esquinas de la construcción.

El material cerámico recuperado en el derrumbe incluye varios ejemplares completos de tinajas, una olla a torno de borde vuelto, una botella casi completa a torno y algunos fragmentos de una cazuela a torno lento.

Las tinajas (Figura 3) presentan paredes muy gruesas, fondo plano, cuerpo globular y borde exvasado. Algunas disponen de pivotes o muñones a modo de asas, que en ocasiones constituyen auténticas “asas de aleta”. Uno de los ejemplares presenta una decoración a base de un cordón inciso. Tinajas similares a las documentadas en nuestro yacimiento presentan igualmente muñones en forma de asas, que en ocasiones se han descrito como “asas de aleta”: se trata, por ejemplo de las tinajas asimilables al tipo J.02.A de Retuerce, que son datadas hacia la primera mitad del siglo IX d. C (Retuerce 1988). Ejemplares con este tipo de asas también han sido documentados en contextos de esta fecha en Cercadilla, Córdoba (Fuertes 2010: 92), Madinat al-Zahra, Córdoba (Vallejo y Escudero 1999: 140), Vascos, Toledo (Izquierdo 1999: 193), Vega Baja, Toledo (Gómez y Rojas 2009: 796), etc. En un contexto más cercano, el yacimiento de Marmuyas, en Comares, Málaga (Navarro 1991: 34), se documenta un tipo de tinajas similar al nuestro, que se denomina “Tinaja tipo B, con asas de muñones”, y se data en época califal, aunque se propone que entre la cerámica del yacimiento hay producciones “de tradición emiral”.

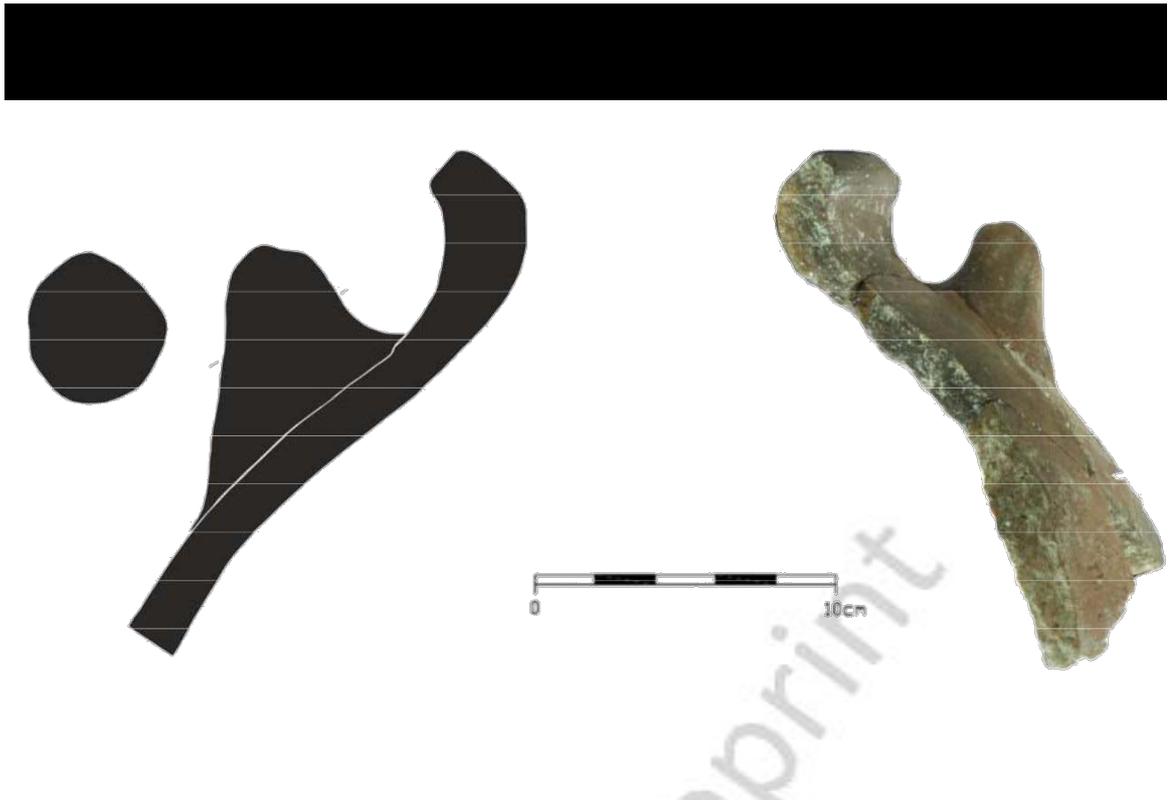


FIGURA 3: SUBESTRUCTURA 59. TINAJA CON PIVOTES A MODO DE ASAS.

También en un contexto cercano, en el yacimiento de Valsequillo (Antequera, Málaga), aparece este tipo de tinajas, que se denominan “tinajas con asideros en aleta” (Melero et al. 2014-1015: 256). Se datan entre fines del siglo VIII y fines del siglo IX, aunque los autores piensan que el contexto cerámico puede ser más antiguo, afirmando que “es posible que pueda extenderse a toda esta centuria [siglo VIII] enlazando con el periodo visigodo” (Melero et al. 2014-2015: 270).

En cuanto a la olla, a torno, podríamos englobarla, de forma genérica, en el grupo de las ollas con de perfil en “S”, que se vienen considerando como de tradición tardoantigua, y que podría fecharse cómodamente en el siglo VIII; esta forma se encuentra presente también en yacimientos cercanos, como el mencionado de Valsequillo. Por último, también se recuperó una botella de cuerpo cilíndrico (Figura 4), a la que sólo le faltan el borde y las asas. Se trata de un modelo habitual en los repertorios tardoantiguos, como el Horizonte I del Tolmo de Minateda, datado en el siglo VII, aunque perdura en el Horizonte II del mismo yacimiento, ya del siglo VIII (Gutiérrez et al. 2003).

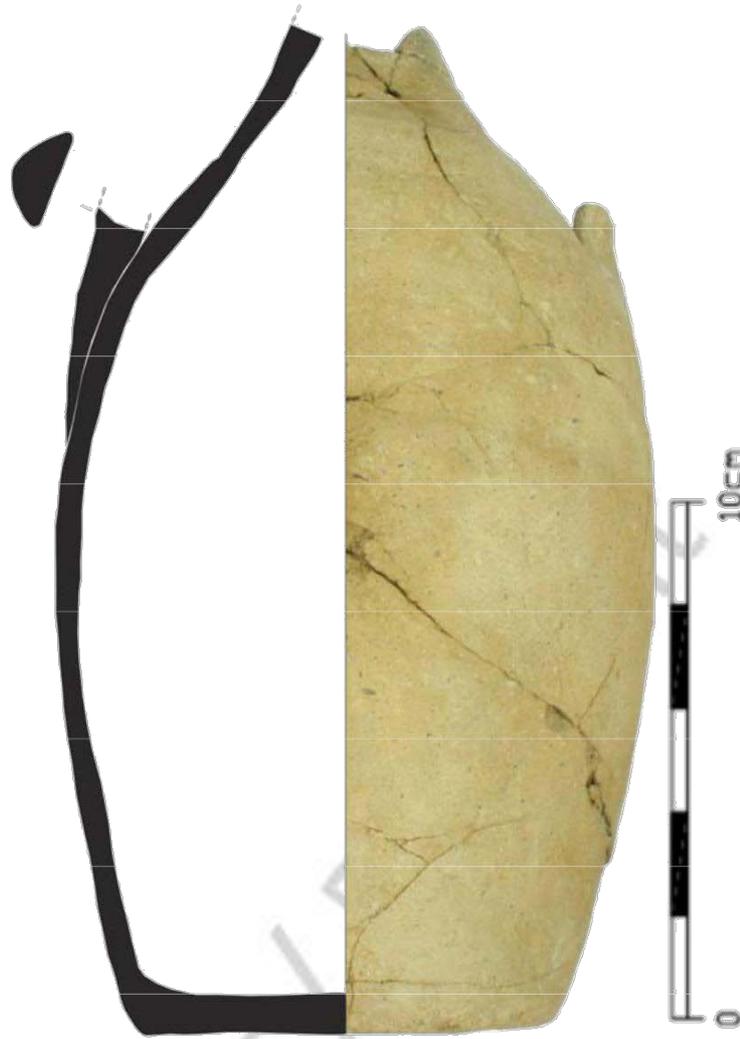


FIGURA 4: SUBESTRUCTURA 59. BOTELLA.

En conclusión, nos encontramos ante los restos de una construcción que puede interpretarse como una estructura de madera y tierra, posiblemente con funciones de almacenaje, relacionada con una actividad agrícola o industrial. La comunidad que la construyó y usó debe pertenecer a un hábitat disperso, tipo aldea, que habría surgido tras el abandono de la cercana villa de Arroyo Vaquero a principios del siglo VII y que perduraría entre los siglos VII y IX d. C., en un proceso aún muy poco conocido en el litoral bético pero que ya empieza a generar una interesante literatura en otros sectores de la Península Ibérica (sobre la desaparición de las villas romanas y el surgimiento de las aldeas tardoantiguas, vid. López 2009).

A pesar del carácter preliminar de estas conclusiones, se puede proponer que nos encontraríamos ante restos pertenecientes a una comunidad mozárabe en la cual durante el siglo VIII aún es

imposible detectar síntoma alguno de islamización, aun contando con la dificultad de visualizar este proceso con el estudio exclusivo de los ajuares cerámicos (Gutiérrez 2011; Martínez et al. 2016).

III.- PROPUESTA DE CONSERVACIÓN

Una vez excavada toda la superficie de la parcela y cubiertos los objetivos propuestos en el preceptivo proyecto, y dada la naturaleza de las estructuras arqueológicas exhumadas (estructuras negativas en todos los casos), se consideró que no procedía adoptar ninguna medida de conservación con respecto a dichas subestructuras.

En cuanto a la protección urbanística, hasta el momento existían tres yacimientos que, con los datos obtenidos en la presente intervención, puede proponerse que corresponden a un único yacimiento original fragmentado por caminos y obras modernas. Por tanto, se propuso la unificación de estos tres yacimientos en uno sólo, que se denominaría Loma de la Alberica, en el cual se incluirían varias zonas con indicios superficiales de existencia de restos arqueológicos y, por otra parte, se eliminarían las zonas desafectadas a raíz de varias intervenciones arqueológicas realizadas desde 2004, incluyendo la que da origen al presente informe.

IV.- CONCLUSIONES.

Los datos obtenidos para los primeros momentos de ocupación de la parcela del Chare coinciden con los de la intervención realizada en 2008: se trata de un yacimiento con una elevada densidad de subestructuras excavadas en el subsuelo, con una funcionalidad difícil de determinar. El momento de uso de estas subestructuras está entre finales del IV milenio y principios del III a. C., abarcando las últimas fases del Neolítico y las primeras del Calcolítico. La Loma de la Alberica fue un lugar visitado durante generaciones para explotar, de forma estacional, los recursos costeros próximos.

De estas actividades, que supondrían la ocupación temporal del área, sólo nos quedan innumerables fosas que, colmatadas de forma antrópica, dan fe de prácticas de fundación, condenación y/o abandono del lugar configurando arqueológicamente un yacimiento del tipo “campos de hoyos” (Márquez y Jiménez 2010). Hablamos de un hábitat, cada vez mejor definido entre las comunidades megalíticas peninsulares, que se caracterizaría por una compleja movilidad orientada a la obtención de recursos y bienes pero sujeta a parámetros de naturaleza social en el

que la escala de interacción podía variar en el espacio y el tiempo y, dependiendo de las circunstancias, podía afectar a individuos aislados, a pequeños grupos, o a cientos de personas. En este paisaje dinámico, los hitos megalíticos estructurarían como únicos puntos fijos los desplazamientos de rebaños y personas. En ese escenario, la manifiesta relación espacial del yacimiento de la Loma de la Alberica con la vecina necrópolis megalítica de Corominas (Fernández *et al.* 2007) será uno de los problemas históricos que deberemos resolver los próximos años.

En cuanto a las estructuras del siglo VIII, presentan una cronología algo más moderna que los silos estudiados en la intervención de 2008. De forma preliminar, proponemos que el conjunto excavado en ambas intervenciones pertenecería a una aldea cuyos orígenes estarían en el abandono de la villa de Arroyo Vaquero. Estas aldeas tardoantiguas, con un patrón de hábitat caracterizado por las construcciones de madera y tierra y la presencia de cabañas semiexcavadas en el subsuelo y silos para el almacenamiento sería el tipo de ocupación rural más extendido en la comarca, y perduraría, merced a la extensión de pactos con los invasores musulmanes, hasta la *fitna* hafsuní, a finales del siglo IX.

V.- BIBLIOGRAFÍA.

- Alba Calzado, M. y Gutiérrez Lloret, S. (2008): “Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)”, en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz, páginas 585-613.
- Ayala Lozano, S.; Bravo Jiménez, S.; Martín Escarcena, A. M.; Suárez Padilla, J.; Tomassetti Guerra, J. M. y Fernández Gallego, C. (2004): “Actividad arqueológica de urgencia en el yacimiento de Lomo de Alberica” Estepona (Málaga). *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2004.1*, páginas 2501-2504.
- Corzo Pérez, S. (2004): “Actividad arqueológica preventiva en el yacimiento de Arroyo Vaquero II. Estepona (Málaga)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2004.1*, páginas 2505-2510.
- Fernández, L. E.; Suárez, J.; Navarro, I.; Mayorga, J.; Rambla, J. A.; Arancibia, A. y Escalante, M. M. (1998): “El Lomo del Espartal (Marbella, Málaga). Nueva aportación para el conocimiento del tránsito del IV al II milenios en el litoral occidental malagueño”. *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, Ceuta, páginas 45-57.

- Fernández Rodríguez, L. E.; Suárez Padilla, J.; Tomassetti Guerra, J. M. y Navarro Luengo, I. (2007): “Corominas, una necrópolis megalítica en el ámbito litoral malagueño”. *Mainake*, XXIX, páginas 513-540.
- Fuertes Santos, M. C. (2010): *La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Tipología, decoración y función*. Sevilla.
- Gómez Laguna, A. J. y Rojas Rodríguez-Malo, J. M. (2009): “El yacimiento de la vega baja de Toledo. Avance sobre las cerámicas de la fase emiral”. *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval*. Tomo II, Ciudad Real, páginas 785-804.
- Gutiérrez Lloret, S. (2011): “El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Andalus”. *Zona arqueológica*, Número 15, Fascículo: 1, páginas 189-210.
- Gutiérrez Lloret, S.; Gamo Parras, B. y Amorós Ruiz, V. (2003): “Los contextos cerámicos altomedievales de El Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica”, en Caballero Zoreda, L.; Mateos Cruz, P. y Retuerce Velasco, M. (eds.), *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos de AEspA.*, XXVIII, Madrid, páginas 119-168.
- Izquierdo Benito, R. (1999): “Nuevas formas cerámicas de Vascos”. *Arqueología y territorio medieval*, nº. 6, páginas 191-206.
- Jiménez Jáimez, V. (2007): “La "Premisa Pompeya" y las "cabañas semisubterráneas" del sur de la Península Ibérica (IV-III milenios A.C.)”. *Mainake*, XXIX, páginas 475-492.
- López Amador, J. J. (2003): “Un amuleto de posible origen protohistórico”. *Revista de Historia de El Puerto*, 31, páginas 11-22.
- López Amador, J. J. y Ruiz Gil, J. A. (2014): “Un amuleto fenopúnico del golfo de Cádiz”. *Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*, Vol. 2, Lisboa, páginas 789-799.
- López Quiroga, J. (2009): *Arqueología del hábitat rural en la Península Ibérica (siglos V-X)*. Madrid.
- Márquez Romero, J. E. (2001) “De los campos de silos a los agujeros negros: sobre pozos, depósitos y zanjas en la prehistoria reciente del sur de la península ibérica”. *SPAL*, 10, páginas 207-220.

Márquez Romero, J. E. (2004): “Muerte ubicua: sobre deposiciones de esqueletos humanos en zanjias y pozos en la prehistoria reciente de Andalucía”. *Mainake*, XXVI, páginas 115-138.

Márquez Romero, J. E. y Jiménez Jáimez, V. (2010): *Recintos de fosos: genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios AC)*. Málaga.

Martín Escarcena, M. A.; Ayala Lozano, S.; Suárez Padilla J.; Tomassetti Guerra, J. M. y Fernández Gallego, C. (2005): “Resumen de resultados sobre la Intervención Arqueológica de Urgencia en “Cerro Luís”. Manilva (Málaga)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, Málaga*, páginas 2529-2536.

Martínez Núñez, M. A.; Gutiérrez Lloret, S. y Amorós Ruiz, V. (2016): “Un mensaje en la botella: escritura árabe en contexto. Un ejemplo de El Tolmo de Minateda”. *Debates de Arqueología Medieval*, 6, páginas 11-39.

Melero García, F.; Oliver León, A. y Loriguillo Millán, M. E. (2014-2015): “La alquería altomedieval de Valsequillo (Antequera, Málaga): génesis, reocupación y abandono”. *Mainake*, XXXV, páginas 241-276.

Navarro Lara, M. R. (1991): “La cerámica de Marmuyas”, *Cuadernos de la Alhambra*, nº. 27, páginas 27-63.

Palomo Laburu, A.; Suárez Padilla J.; Ayala Lozano, S.; Martín Escarcena, M. A. y Tomassetti Guerra, J. M. (2004): “Informe de resultados de la actividad arqueológica preventiva llevada a cabo en “Cortijo Félix”, Manilva (Málaga)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2004.1*, páginas 2923-2927.

Pérez Ramos, J. (s.d.): “Actividad arqueológica preventiva en la Parcela SUP-05, en la construcción de los viales 1 y 3, Arroyo Vaquero (Estepona, Málaga)”. Informe administrativo inédito, entregado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, Málaga.

Retuerce Velasco, M. (1988): *La cerámica andalusí de la Meseta*. Madrid.

Vallejo Triano, A. y Escudero Aranda, J. (1999): “Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra”. *Arqueología y territorio medieval*, 6, páginas 133-176.